

COLOSOS DEPORTIVOS

José Luis Llovera Abreu

La impresión que pueda causar en el espectador cualquier forma de expresión artística será reflejo esencial de la subjetividad del mismo. El verde no es más agradable que el rojo, ni el blanco es más conservador que el negro; todo es cuestión de una asimilación y connotación meramente personal. En la arquitectura, y en el caso de los edificios e instalaciones deportivas, la forma debiera ser siempre una consecuencia de la función.

Y es que sucede algo curioso y digno de análisis. En términos generales podríamos, casi siempre, aplicar la premisa de la apreciación directa que conlleva a una identificación automática de la función esencial de la obra que miramos: la vocación deportiva de la misma.

En la arquitectura deportiva se deben fundir perfectamente la ciencia, la noción de integración al entorno urbano y el arte. La efectividad de las dos primeras tiene que quedar embebida en la fascinación de la tercera. Entre las tres se concibe la compaginación exacta entre lo dogmático, lo práctico y lo sublime; y si algún edificio de su tipo careciera indefectiblemente de alguno de estos valiosos elementos, entonces no habría argumento alguno que justificara la excelcitud que suele implicar el que una obra sea considerada como un paradigma de arquitectura deportiva.

Las transfiguraciones urbanas, producto de acontecimientos deportivos, representan quizás la causa más importante, trascendente y, en muchos casos, hasta redituable de las intervenciones arquitectónicas y urbanísticas en las ciudades. Estas poblaciones, que fungen como sede deportiva y que alojan estos multitudinarios eventos, de pronto se convierten en verdaderos hitos mundiales conteniendo un catálogo del último grito en la moda arquitectónica producto de la pléyade de diseñadores que plasman su indeleble firma en sus anagramas urbanos.

Durante y después del suceso deportivo ecuménico la ciudad nunca vuelve a ser la misma de antes. El gobierno local, luego de haber cumplido con su investidura de anfitrión y haberse satisfecho por haber alojado a miles de fanáticos y curiosos que irrumpieron durante días hasta en lo más recóndito de la ciudad, afrontará la difícil tarea de lidiar con la sustentabilidad de los sendos edificios erigidos especialmente para la ocasión recién fenecida. Ejemplos hay muchos, quizás todos los relacionados con las



Estadio Mundialista Daegu. Daegu, Corea



Estadio Moses Mabhida. Durban, Sudáfrica



Arena Amazonia. Manaus, Brasil



Estadio Periodista Mário Filho "Maracanã". Río de Janeiro, Brasil

Olimpiadas de Verano, las Olimpiadas de Invierno, con los Mundiales de Fútbol, entre tantos otros.

Al final de la jornada, y no sin antes haber pasado por escabrosos procesos de reinención edilicia y de tortuosos planes para rehacer costumbres perdidas y crear necesidades actuales, las instalaciones deportivas en cuestión se afianzan a la cultura colectiva y, en el mejor de los casos, se consolidan como verdaderos coliseos multifuncionales que cubren las más modernas exigencias de aforo popular para todo tipo de eventos, incluyendo los deportivos desde luego.

Repasemos, por ejemplo, algunos ejemplos de recientes escenarios deportivos mundialistas y sus actuales quehaceres.

En Sudáfrica, sede del Mundial de Fútbol de 2010, en donde la mayoría de estos recintos son propiedad del Estado, estos grandes edificios se utilizan ahora como sitios multifuncionales que albergan prácticamente cualquier tipo de evento, desde conciertos hasta celebraciones sociales como bodas. Asimismo, las autoridades se ven forzadas a reinventar sus cualidades espaciales y los equipan con lo que sea con tal de asegurar su funcionamiento, tal es el caso del estadio sudafricano Moses Mabhida en la ciudad de Durban, el cual, además de ser la sede oficial del equipo AmaZulu Football Club, ha sido modificado para ofrecer servicios de entretenimiento tales como restaurantes y tiendas. Una cualidad distintiva de este coloso es su arco de acero de más de 100 metros de alto y 350 metros de largo sobre el cual se ha habilitado una cabina teleférica denominada "SkyCar", la cual se ha consolidado como un atractivo icónico de la ciudad y dentro de la cual se perciben las mejores vistas de la ciudad de Durban.

En Japón, la mayoría de los estadios que fueron edificados para la justa deportiva del Mundial Corea-Japón 2002 son

ahora complejos deportivos que sirven como centros de asistencia que promueven la educación física y la cultura del deporte en las comunidades, así como también son sede de sus propios equipos de la liga local de fútbol.

Actualmente en Brasil, y a pesar de la consabida afición al fútbol de los cariocas, existen algunas paradojas en torno a la construcción de sus estadios. La más evidente es la onerosa creación del gran Estadio Nacional en Brasilia, toda vez que la capital brasileña no cuenta con un equipo de fútbol en primera división y que, por ende, el mantenimiento y la vocación funcional del mismo quedará en duda después de la Copa del Mundo Brasil 2014. Por el contrario, podríamos contar como un acierto la reconstrucción del mítico Estadio Periodista Mário Filho, mejor conocido como Estadio Maracanã en Río de Janeiro, un recinto que, por el sitio en donde se encuentra y por la gran afición al equipo anfitrión del Flamengo, tiene indudablemente su aforo asegurado.

Pues bien, recordemos que es la renovada ciudad y sus flamantes funciones lo que sin duda revitalizará su actividad económica. Estas ciudades se encumbran en el escenario mundial urbano y arquitectónico, luego será responsabilidad de sus gobiernos y pobladores el perpetuar a la, hasta ese momento, famosa ciudad. ☒

José Luis Llovera Abreu (Campeche, 1972). Arquitecto mexicano, con maestría en Arquitectura por la Universidad de Glasgow, Escocia. En el Ayuntamiento de Campeche desempeñó el cargo de Coordinador de Obras Públicas, Coordinador de Desarrollo Urbano e Imagen Urbana (1997-1999) y Director de Imagen y Desarrollo Urbano (2000-2003). Escribió y editó junto a su padre el libro intitulado *Voces Paralelas* en el año 2002. En 2003-2007 fue Director de Obras de la Coordinación Estatal de Sitios y Monumentos Históricos del Patrimonio Cultural del Gobierno del Estado de Campeche. Desempeñó el cargo de Director General de Desarrollo Urbano y Suelo en la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio de la SEDESOL durante el periodo 2007-2013. Actualmente es Gerente de Desarrollo de Negocios de empresas ICA en la Unidad de Construcción Urbana.